



Domingo 19 Julio 2015 Decimosexta Semana **Tiempo Ordinario**

Santo Evangelio de Jesucristo según San Marcos 6,30-34.

Los Apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. Él les dijo: "Vengan ustedes solos a un lugar desierto, para descansar un poco". Porque era tanta la gente que iba y venía, que no tenían tiempo ni para comer. Entonces se fueron solos en la barca a un lugar desierto.

Al verlos partir, muchos los reconocieron, y de todas las ciudades acudieron por tierra a aquel lugar y llegaron antes que ellos. Al desembarcar, Jesús vio una gran muchedumbre y se compadeció de ella, porque eran como ovejas sin pastor, y estuvo enseñándoles largo rato.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"La relación entre el trabajo y la oración está perturbada. Si nosotros como educadores queremos ayudar a restaurar este orden universal que se ha perturbado, en todo el campo de la educación, tendremos que reflexionar al respecto, descubrir cómo renovar nuestra vida de oración y nuestra íntima relación con Dios. Lo pueden hacer examinando la vida del Salvador, echando una mirada aunque sea superficial a la praxis de los apóstoles, dando un vistazo a los milenios y estableciendo contacto con los grandes santos y pedagogos, entonces siempre constatarán que ninguno de ellos se cansó de recalcar con insistencia la importancia de la relación de amor con Dios y el significado de la oración. La oración es el gran poder pedagógico en el cielo y en la tierra.

Los apóstoles, que crecieron en la escuela del Salvador, después de haber trabajado arduamente y de haber practicado la caridad al servicio del pueblo, pensaron si sería correcto lo que estaban haciendo y llegaron a la conclusión: debemos dejar de lado el trabajo externo, (Cfr. He 6, 2-4) en beneficio del pueblo que Dios nos ha confiado queremos administrar los sacramentos y cultivar el contacto con Dios, "atender a la oración y al ministerio de la palabra". (6 y 7 marzo 1951)

Lunes 20 Julio 2015 Decimosexta Semana **Tiempo Ordinario**

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 12,38-42.

Entonces algunos escribas y fariseos le dijeron: "Maestro, queremos que nos hagas ver un signo". Él les respondió: "Esta generación malvada y adúltera reclama un signo, pero no se le dará otro que el del profeta Jonás. Porque así como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del pez, así estará el Hijo del hombre en el seno de la tierra tres días y tres noches. El día del Juicio, los hombres de Nínive se levantarán contra esta generación y la condenarán, porque ellos se convirtieron por la predicación de Jonás, y aquí hay alguien que es más que Jonás. El día del Juicio, la Reina del Sur se levantará contra esta generación y la condenará, porque ella vino de los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay alguien que es más que Salomón."

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“El Cordero abre el sello y se descubre un altar y bajo el altar a los que habían sido muertos por proclamar el mensaje de Dios. Se quejan y desean que el juicio divino alcance a los perseguidores de la Iglesia, para que el Reino de Dios logre la victoria... ¡Quién lleva el estandarte es nada, el estandarte es todo! Esto quiere decir que yo debo morir para que Cristo reine, para que su obra tenga éxito y prospere.

¿Comprenden entonces, por qué digo que el hombre providencialista no sólo tiene una visión clara y audaz, sino que en todas las circunstancias, incluso cuando se trata de cruz y sufrimiento, siempre es el hombre alegre por la seguridad en la victoria, porque el poder de Cristo debe vencer, incluso si él mismo tiene que morir?”(Marzo 1951)

Martes 21 Julio 2015 Decimosexta Semana Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 12,46-50.

Todavía estaba hablando a la multitud, cuando su madre y sus hermanos, que estaban afuera, trataban de hablar con él. Alguien le dijo: "Tu madre y tus hermanos están ahí afuera y quieren hablarte". Jesús le respondió: "¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?". Y señalando con la mano a sus discípulos, agregó: "Estos son mi madre y mis hermanos. Porque todo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“Recordemos aquella oportunidad cuando, rodeado de gente sentada a su alrededor, le dicen que su madre está ahí, afuera, y lo llama. Quizás se había enterado de que se cernían grandes peligros sobre su Hijo y quería ponerlo sobre aviso (cf. Mc 3, 31-35). ¡Qué humana nos resulta la escena de la madre que viene a ver a su hijo! Hoy casi nos hace sonreír esta sencillez e ingenuidad propias de una madre. ¿Y cómo reaccionó Jesús? ¿Quién es mi padre y mi madre? Yo debo estar en las cosas de mi Padre (cf. Lc 2, 49), y no se hable más de ello. Es bueno cultivar un hogar, pero yo debo estar allí donde el Padre me quiere: peregrinando de pueblo en pueblo, fuera del ambiente de la casa paterna. "Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado" (Jn 4, 34). En sus palabras y sus obras Jesús no sabe de otra consigna sino de aquella de girar siempre en torno al Padre. Brújula de sus pasos es la voluntad de Dios. Y si él, el Padre, así lo quiere, incluso hasta las necesidades más urgentes habrán de pasar decididamente a un segundo plano.

“¿Advierten la gran amplitud de la libertad del Señor? Él se nos presenta como aquel que tiene verdadera libertad interior y verdadera grandeza interior.”(25 – 27 agosto 1950)

Miércoles 22 Julio 2015 Decimosexta Semana Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Juan 20,1-2.11-18.

El primer día de la semana, de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que la piedra había sido sacada. Corrió al encuentro de Simón Pedro y del otro discípulo al que Jesús amaba, y les dijo: "Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto". María se había quedado afuera, llorando junto al sepulcro. Mientras

lloraba, se asomó al sepulcro y vio a dos ángeles vestidos de blanco, sentados uno a la cabecera y otro a los pies del lugar donde había sido puesto el cuerpo de Jesús. Ellos le dijeron: "Mujer, ¿por qué lloras?". María respondió: "Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto". Al decir esto se dio vuelta y vio a Jesús, que estaba allí, pero no lo reconoció. Jesús le preguntó: "Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?". Ella, pensando que era el cuidador de la huerta, le respondió: "Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo iré a buscarlo". Jesús le dijo: "¡María!". Ella lo reconoció y le dijo en hebreo: "¡Raboní!", es decir "¡Maestro!". Jesús le dijo: "No me retengas, porque todavía no he subido al Padre. Ve a decir a mis hermanos: 'Subo a mi Padre, el Padre de ustedes; a mi Dios, el Dios de ustedes'". María Magdalena fue a anunciar a los discípulos que había visto al Señor y que él le había dicho esas palabras.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"Cristo, el Señor, realizó esta obra de la redención humana principalmente por el misterio pascual de su bienaventurada pasión, resurrección de entre los muertos y gloriosa ascensión Y unas líneas más abajo repite la misma idea: Con su muerte y resurrección, Cristo nos libró del poder de Satanás y nos condujo al reino del Padre. Vale decir que aquí no se hace referencia sólo a la pasión sino también a la resurrección y, con ello, a la glorificación de Cristo.

Dicho con mayor precisión y, por favor, ténganlo muy en cuenta, no enfoquemos, enseñemos ni vivamos una resurrección que se reduzca sólo a aquella que se producirá hacia el final de nuestra vida. Sí; en aquel día tendrá lugar una perfecta resurrección, por la cual también el cuerpo será asociado a la gloria del Señor resucitado. Pero no olvidemos que ya aquí y ahora, en la tierra, participamos de la vida del Señor glorificado." (Abril 1965)

Jueves 23 Julio 2015 Decimosexta Semana Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 13,10-17.

En aquel tiempo, los discípulos se acercaron y le dijeron: "¿Por qué les hablas por medio de parábolas?". Él les respondió: "A ustedes se les ha concedido conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no. Porque a quien tiene, se le dará más todavía y tendrá en abundancia, pero al que no tiene, se le quitará aun lo que tiene. Por eso les hablo por medio de parábolas: porque miran y no ven, oyen y no escuchan ni entienden. Y así se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dice: Por más que oigan, no comprenderán, por más que vean, no conocerán, Porque el corazón de este pueblo se ha endurecido, tienen tapados sus oídos y han cerrado sus ojos, para que sus ojos no vean, y sus oídos no oigan, y su corazón no comprenda, y no se conviertan, y yo no los cure. Felices, en cambio, los ojos de ustedes, porque ven; felices sus oídos, porque oyen. Les aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que ustedes ven y no lo vieron; oír lo que ustedes oyen, y no lo oyeron."

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"¿A qué nos referimos cuando hablamos de la ley fundamental de una comunidad? A la norma última que sirve de orientación a la comunidad y que regula las relaciones de los miembros entre sí y según las cuales se deciden, en último término, todos los asuntos de importancia. Así hablamos de la ley básica, digamos por ejemplo: en una democracia, en una aristocracia o en una monarquía. También hablamos de una ley básica central en el reino de Dios. En general,

se entiende por reino de Dios el mundo entero. Todo el mundo es un reino que pertenece a Dios. En un sentido más restringido puede aplicarse este término a las comunidades religiosas o a las comunidades cristianas, por ejemplo: a las familias cristianas. Si realmente están integradas en el reino de Dios serán islas en las que impera el amor y no el odio, ni los celos. ¿Son realmente nuestras familias del reino de Dios y no del reino del demonio o del reino del mundo? ¿Es aquí el amor el que domina o son la envidia, los celos los que continuamente roen y corroen las almas? ¿Cómo es nuestra Familia?; ¿es un reino donde el amor es la ley fundamental? (Milwaukee 1963)

Viernes 24 Julio 2015 Decimosexta Semana Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 13,18-23.

Escuchen, entonces, lo que significa la parábola del sembrador. Cuando alguien oye la Palabra del Reino y no la comprende, viene el Maligno y arrebató lo que había sido sembrado en su corazón: este es el que recibió la semilla al borde del camino. El que la recibe en terreno pedregoso es el hombre que, al escuchar la Palabra, la acepta en seguida con alegría, pero no la deja echar raíces, porque es inconstante: en cuanto sobreviene una tribulación o una persecución a causa de la Palabra, inmediatamente sucumbe. El que recibe la semilla entre espinas es el hombre que escucha la Palabra, pero las preocupaciones del mundo y la seducción de las riquezas la ahogan, y no puede dar fruto. Y el que la recibe en tierra fértil es el hombre que escucha la Palabra y la comprende. Este produce fruto, ya sea cien, ya sesenta, ya treinta por uno".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"Si los hombres modernos descubriéramos de nuevo a Dios dentro de nosotros, entonces siempre nos sentiríamos tranquilos, serenos y seguros. Si descubrimos de nuevo al Señor en nuestro interior y la acción del Espíritu Santo, será profundamente importante para nuestra vida espiritual y también para nuestra salud mental y física.

El Príncipe de la Paz quiere construir su reino de paz en nuestros corazones, inquietos y faltos de paz. Corazón humano deja entrar al Salvador que gira siempre y únicamente en torno al Padre y que aleja de sí todo aquello que pueda perturbar esta unión. Déjale entrar en tu corazón recibiendo con frecuencia los sacramentos y ofreciéndole tus oraciones y sacrificios diarios."
(Mi corazón tu Santuario)

Sábado 25 Julio 2015 Decimosexta Semana Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 20,20-28.

La madre de los hijos de Zebedeo se acercó a Jesús, junto con sus hijos, y se postró ante él para pedirle algo. "¿Qué quieres?", le preguntó Jesús. Ella le dijo: "Manda que mis dos hijos se sienten en tu Reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda". "No saben lo que piden", respondió Jesús. "¿Pueden beber el cáliz que yo beberé?". "Podemos", le respondieron. "Está bien, les dijo Jesús, ustedes beberán mi cáliz. En cuanto a sentarse a mi derecha o a mi izquierda, no me toca a mí concederlo, sino que esos puestos son para quienes se los ha destinado mi Padre". Al oír esto, los otros diez se indignaron contra los dos hermanos. Pero Jesús los llamó

y les dijo: "Ustedes saben que los jefes de las naciones dominan sobre ellas y los poderosos les hacen sentir su autoridad. Entre ustedes no debe suceder así. Al contrario, el que quiera ser grande, que se haga servidor de ustedes; y el que quiera ser el primero que se haga su esclavo: como el Hijo del hombre, que no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"El gran problema del tiempo actual es que el hombre de hoy quisiera saberse aceptado, quisiera tener el sentimiento de que lo quieren en forma personal y no interesada. De ahí ese gran principio que Monseñor Kepler definió en su tiempo del modo siguiente: si tú das dinero por misericordia a alguien, hazlo con amor y nunca sin amor. Y si no puedes dar cosa alguna, si realmente no tienes nada que dar, al menos guarda el anhelo de acoger a las personas con amor y servir las. Todo en, con y por amor. Si además tu alma está atenta al bien de los demás, reza por sus intenciones, pero hazlo siempre por amor, por un interés personal, no algo extraído a la fuerza de una frialdad interior, sólo por cumplir una ley.

Esta debe ser la ley fundamental de nuestra vida si queremos que Cristo tome forma y vida en nosotros... Se agrega a ello la petición inmediata: "Señor, en vez de este corazón de piedra, dame un corazón de carne, un corazón que sepa amar, amar filialmente, con todo afecto al Padre celestial;"(Milwaukee 1963)